

ADVIENTO

tiempo de SEMBRAR



En mi seno te sueño
y en sueños me hablas
como un rumor de pájaros
abriendo el alba.

Me recorres los meses
de la esperanza
con un pulso de sangre
maravillada.
*Desde el primer instante
llena de gracia
tuviste toda hermosa
para entregártela.*

Si ahora quieres mis ojos
para tu cara
mi andar sencillo y leve
de brisa y agua.
Pídeme que en espera
de que llegaras
desde siempre lo guardo
limpio de mancha.

*Pídeme que no tengo
ni oro ni plata
sino amor que me sobra
y estas alhajas.*

Sueños para tu sueño,
para tus lágrimas,
rocío entre los juncos
de mis pestañas.
Y esta voz que aún no
tienes,
viva palabra,
escrita con minúsculas
en mis entrañas.

*¿Qué habrá en mí que
no fuere
rosa entregada,
si donde yo me acabe
tu comenzarás?
Pídeme que por darte
quedo sin nada,
Y a San Gabriel le
dije:
"He aquí la esclava".*

Alza la mano y siembra, con un gesto impaciente,
en el surco, en el viento, en la arena, en el mar...

Sembrar, sembrar, sembrar infatigablemente:

En mujer, surco o sueño, sembrar, sembrar,
sembrar.

Yérguete ante la vida con la fe de tu siembra;
siembra el amor y el odio, y sonríe al pasar...

La arena del desierto y el vientre de la hembra
bajo tu gesto pródigo quieren fructificar.

Desdichados de aquellos que la vida maldijo,
que no soñaron nunca ni supieron amar.

Hay que sembrar un árbol, un ansia, un sueño, un
hijo.

Porque la vida es eso: Sembrar, sembrar,
sembrar!

SALMO 67, rezamos juntos:

¡Dios nos tenga piedad y nos bendiga,
su rostro haga brillar sobre nosotros!
Para que se conozcan en la tierra tus caminos,
tu salvación entre todas las naciones.
¡Te den, oh Dios, gracias los pueblos,
todos los pueblos te den gracias!
Alégrense y exulten las gentes,
pues tú juzgas al mundo con justicia,
con equidad juzgas a los pueblos,
y a las gentes en la tierra gobiernas.
¡Te den, oh Dios, gracias los pueblos,
todos los pueblos te den gracias!
La tierra ha dado su cosecha:
Dios, nuestro Dios, nos bendice.

*En mi debilidad me haces fuerte.
En mi debilidad me haces fuerte.
Sólo en tu amor me haces fuerte,
sólo en tu vida me haces fuerte,
en mi debilidad te haces fuerte en mí.*

TIEMPO DE PREPARAR LA TIERRA

DE CÓMO Y CUANDO SE SIEMBRA EL TRIGO

Exista unos preparativos previos al momento de la siembra. El objetivo final es obtener una buena cosecha; sin embargo son muchas las cosas que permiten que sea así y otros muchos factores los que podrían impedirlo.

Se trata de escoger la tierra y el momento oportuno; y regarla, ararla... en definitiva, preparar el terreno para que esté lo más limpio, abonado, asentado y mullido posible.

En mi vida, ante estos preparativos que preceden a la Navidad o ante otros momentos de presencia de Dios en mí, ¿me cuesta estar de acuerdo con las consignas de Dios, del Reino del que hablamos?, ¿vivo en agradecimiento ante tal noticia, me siento privilegiado de alguna manera?, ¿siento que otra mucha gente vive lo mismo que yo?

TIEMPO DE ECHAR LA SEMILLA

Imagina que escoges una buena semilla, que la esparces en cantidad justa por los surcos separados una distancia determinada, y que queda depositada a unos centímetros de la superficie; como sabes que es lo más adecuado; de forma que la tierra que la cubre la proteja del frío y que la facilite los nutrientes, el agua, el aire.

Y yo, ¿me preocupo de escoger bien la semilla, las bases de mi fe, de mi amor, o me vale cualquier cosa?, ¿cuido cada detalle y permanezco atento o es suficiente con que las cosas vayan pasando y yo siga ajeno a algunas de ellas?, ¿tengo claro cuál quiero que sea el ruido de fondo?, ¿me importa vivir aspectos que no se complementen o incluso se contradigan?

TIEMPO DE ESPERAR

¿Me es fácil perder de vista cuál es el horizonte de mi siembra?, ¿tiene continuidad mi servicio con la mano de Dios en este tiempo de espera?, ¿siento que donde acaba mi trabajo empieza el de Dios, al menos en forma de mirada atenta?, ¿siento que mientras yo espero el tiempo no pasa en balde, que todo se está cumpliendo, también algo en mí?, ¿que sin este tiempo de espera nada sería posible y sin embargo no puede ser un momento de parón solamente?

En este momento desaparece para mí la semilla; se que está ahí pero no sé cómo ni cuándo aparecerá de nuevo.

Mi ilusión se mantiene viva a pesar de que el tiempo no la favorezca o de que amenace alguna que otra plaga.

Mi espíritu alegre permanece día tras día, mi atención está puesta en el trigo que será alimento; mi pensamiento en que no le falte nada y cada día me levanto con la emoción de correr hacia el sembrado a ver si comenzaron a salir las primeras espigas.

Que este tiempo sea momento de agradecer,
de ilusionarse, de alegrarse,
de compartir.

